



Dijo Hasan Al Basri –*que Alá tenga misericordia de él-*: “*Oh hijo de Adán! Es cierto que tú eres días, y cada vez que un día pase; se irá parte de ti.*”

También dijo: “*He conocido gente que le daba más importancia al tiempo que como ustedes se la dan a las monedas de oro y de plata.*”

Los predecesores piadosos y los que siguen su metodología han sido las personas que más se han empeñado en ocupar su tiempo en las buenas obras.

*‘Abdu Rahman Ibn Abi Hatem Ar Razi*

-que Alá tenga misericordia de él- le hacía preguntas a su padre y le recitaba cuando éste comía, también le recitaba al caminar, cuando su padre entraba a hacer sus necesidades, cuando entraba a la casa en busca de algo. El

*Imám Salim bin Ayub*

-que Alá tenga misericordia de él- tenía bastante control de su tiempo, no dejaba que se le escapase sin algún beneficio, se le iba ya sea copiando libros, estudiando o recitando, y copió muchas obras, cuando dejaba de escribir debido a que tenía que arreglar su cálamo; entonces sus labios se movían recitando el Corán, o alababa a Alá, para que no pasara el tiempo y él se encontrara sin hacer nada.

Dijo el Imám Abul Wafa ‘Ali bin ‘Aquil AlHanbali –*que Alá tenga misericordia de él-* siendo uno de los eruditos de su tiempo:

*“No me es permitido perder una hora de mi vida, si se me empieza a trabar mi lengua por estar repasando o al debatir y mi vista por la lectura; entonces me pongo a reflexionar como solucionarlo reclinándome un poco, y no me levanto hasta que se me viene a la mente lo que escribo, siendo que encuentro a mi ser más aferrado al conocimiento viviendo mis ochentas; que como lo estaba al tener veinte años.”*

Siendo que *Abul Wafa* escribió muchos libros sobre diversos tipos de conocimiento, su obra más grande fue el libro “ *Al Funun*”, éste es libro es el libro de mayor volumen conocido, pues tenía 800 tomos con grandes beneficios.

Cuando la muerte se le presentó a *Aba Yafar bin Yariri At-Tabari* –*que Alá tenga misericordia de él-* le fue recordado un hadiz que no conocía, entonces pidió tinta y una hoja

para escribirlo, le dijeron: “¿Escribirás estando de ésta manera?!” respondió:  
*“El hombre no tiene que dejar de buscar el conocimiento sino hasta que le llegue la muerte.”*

Jatib Al Bagdadi –*que Alá tenga misericordia de él-* cuando caminaba lo hacía leyendo un libro.

El conocimiento es un deseado y sublime, amado y valioso, honorable y excelso, es difícil obtenerlo, pues hay muchos impedimentos. No se logra con el descanso del cuerpo.

*Baqiah bin Mujlid* –*que Alá tenga misericordia de él-* hizo viajes en búsqueda del conocimiento, viajó a la península arábiga pasando por Misr, Sham y Bagdad, uno de sus viajes duró catorce años, el segundo veinte, haciéndolos a pie desde el Ándalus.

Si nuestro ser y corazón se agotan, entonces es obligatorio darle descanso con un pasatiempo permitido y en justa medida, para que la persona pueda continuar en sus actividades y se beneficie más de su tiempo.

Dijo Abu Darda –*que Alá esté complacido con él-*: *“Distraigo a mi corazón de vez en cuando, para que sea más fuerte ante la verdad”*

Dijo Ibn Mas´ud –*que Alá esté complacido con él-*: *“No fuercen a su corazón, porque el corazón que es forzado se vuela ciego.”*